



Akãhatã

¿POR QUÉ AKÃHATÃ HACE INCIDENCIA SOBRE EL CUIDADO?

Documento de posición

LOS CUIDADOS COMO PRIORIDAD ESTRATÉGICA

La discusión sobre los cuidados tomó un lugar muy preponderante a partir de la pandemia de covid-19. Ese contexto explicitó con crudeza que los cuidados son indispensables para la sostenibilidad de la vida. Sin embargo, este debate no es nuevo en el feminismo. Desde la década de 1970 el feminismo viene reclamando que se reconozca el valor del trabajo de cuidados_ también referido como trabajo reproductivo, en la teoría económica_ que recae de manera desproporcionada sobre las mujeres.

Se ha trabajado mucho por visibilizar los cuidados como trabajo, problematizarlos y conceptualizarlos como tal y sacarlo de la idea del amor, el instinto o “naturaleza” de las mujeres, la maternidad, y la vocación de la maternidad. Se ha reclamado un salario para las amas de casa procurando la redistribución económica de ese trabajo, se han cuestionado patrones culturales y de crianza, que asignan y predeterminan a las mujeres la tarea de cuidar.

Desde la economía feminista, se han publicado numerosos estudios sobre diferencias en el uso del tiempo entre mujeres y varones, se calculó el aporte al PBI del trabajo de cuidados no remunerado, etc. Desde los movimientos populares se viene insistiendo en la dimensión comunitaria del cuidado, clave en la construcción de esos movimientos, y en la sostenibilidad de la vida en los sectores más empobrecidos.

En América Latina, vastos sectores del feminismo, de los movimientos territoriales urbanos, de los movimientos indígenas y de los sindicatos han aportado un variado caudal de conocimiento, análisis, prácticas y reclamos políticos sobre el reconocimiento, reducción, redistribución y remuneración del trabajo de cuidados, así como la representación de quienes realizan esas tareas. Algunos gobiernos de la región han recogido estos reclamos y comenzaron a implementar políticas públicas para crear o fortalecer los sistemas de cuidados públicos y privados. También permearon las agendas legislativas, en procura del reconocimiento de los derechos laborales de quienes realizan trabajos de cuidados remunerados.

Más recientemente, algunos Estados representados por gobiernos progresistas llevaron la cuestión de los cuidados a los foros internacionales. Se puede destacar la XV Conferencia Regional de la CEPAL, que tuvo lugar en Buenos Aires, Argentina, en 2022. Esa reunión produjo un documento final llamado **«Compromiso de Buenos Aires»**. Ese documento recoge todo lo anteriormente mencionado y además muestra una característica central de la discusión sobre los cuidados en América Latina: el cuidado por el medio ambiente, la casa común que es el planeta.

Durante los siguientes años, el Grupo Latinoamericano impulsó firmemente esta agenda durante las negociaciones en las sesiones anuales de la Comisión sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW) órgano de la ONU encargado de supervisar cómo los Estados aplican los contenidos del Programa de Acción de la IV Conferencia Mundial de la ONU sobre la Mujer, que tuvo lugar en Beijing en 1995. En 2023, Argentina presentó ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos un pedido de opinión consultiva sobre el alcance del derecho a dar cuidados, a recibir cuidados y al autocuidado desde la interpretación de la normativa interamericana.

Ese mismo año, Argentina, México y España presentaron una resolución sobre **«Importancia de los cuidados y el apoyo desde una perspectiva de derechos humanos»**, que fue adoptada por el Consejo de Derechos Humanos de la ONU durante su 54º sesión en octubre de 2023. En junio de 2024, la 112ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo adoptó una **«Resolución relativa al trabajo decente y la economía del cuidado»**.

A comienzos de este año, en su 58º período de sesiones, el Consejo de Derechos Humanos presentó el Informe **«Dimensión de derechos humanos de los cuidados y el apoyo» de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas** en cumplimiento de lo solicitado en la resolución 54/46 del mismo organismo.

Del 12 al 15 de agosto de 2025 tuvo lugar la XVI Conferencia Regional de la Mujer de la CEPAL en la Ciudad de México. El tema de debate se centró en «las transformaciones en los ámbitos político, económico, social, cultural y ambiental para impulsar la sociedad del cuidado y la igualdad de género». Esta conferencia es el principal foro intergubernamental regional sobre los derechos de las mujeres y la igualdad de género. Se celebra cada tres años y reúne a gobiernos, organizaciones de la sociedad civil, academia y organismos internacionales. Allí se adoptó el **Compromiso de Tlatelolco** que establece el período 2025 - 2035 como la década de acciones por la igualdad de género y la sociedad de cuidados.

Los elementos centrales de la agenda sobre los cuidados impulsados desde los movimientos sociales y los gobiernos progresistas de América Latina incluyen: los cuidados como un derecho humano; las obligaciones de los Estados, inversión en sistemas de cuidados; la dimensión comunitaria de los cuidados y el cuidado del ambiente.

¿COMO DIALOGAN LOS ENFOQUES, POSICIONES POLÍTICAS Y ESTRATEGIAS DE AKÑHATÑ CON LA INCIDENCIA POR LOS CUIDADOS?

Los cuidados son un tema feminista

La discusión sobre los cuidados aborda directamente algunos de los temas centrales del feminismo, como lo son los roles de género en el patriarcado y la opresión de las mujeres a través de la desigual distribución del trabajo reproductivo y de la apropiación de ese trabajo, en algunos casos de forma directa por los hombres que habitan un hogar o que son parte de una familia y en todos los casos por la sociedad patriarcal en general.

Trabajar menos en el trabajo de cuidado/reproductivo no pago dentro del propio hogar o familia deja más tiempo para que las mujeres puedan usarlo para trabajo remunerado o para ocio. La posibilidad de entrar al mercado laboral y tener ingresos propios es clave para la autonomía y la seguridad, que incluye desde poder acceder a una vivienda hasta la satisfacción personal, pasando por tener los medios para poder salir de una relación sexo-afectiva violenta. Disponer de tiempo libre para ocio, para actividades culturales, políticas, para la vida social o para el autocuidado es fundamental para tener una vida plena.

Las economistas y otras investigadoras feministas han generado conocimiento sobre estos temas desde hace décadas, pero ese conocimiento quedó relegado como algo que no era lo suficientemente importante, ni lo suficientemente serio: un “tema de mujeres”. Así actúa el patriarcado a nivel epistemológico, cultural y simbólico. La pandemia de covid-19 que atravesó al mundo mostró de forma implacable la fragilidad de la vida y la centralidad de los cuidados para su sostenibilidad. La discusión social y política sobre los cuidados pasó entonces a ocupar un lugar central en procesos locales, nacionales e internacionales como los que comentamos más arriba. Se revalorizó el conocimiento ya producido y se alentaron nuevas investigaciones. América Latina viene teniendo un lugar muy importante en esos procesos.

Los cuidados tienen que ver con los derechos reproductivos

Parece bastante obvio, porque algunas de las conexiones entre cuidados y derechos reproductivos son muy directas, pero otras son indirectas. Entre las directas, al poner en evidencia la enorme cantidad de trabajo y de tiempo que requiere criar a una niña, por ejemplo, hace que sea fácil ver por qué es importante que cada una pueda decidir si quiere tener hijes, cuántes, cuándo, con qué espaciamiento entre hijes y con quién.

La justicia reproductiva requiere que todes puedan tener acceso a la anticoncepción, al aborto, a las tecnologías reproductivas, pero también a sistemas de cuidados que acompañen la crianza y permitan que madres y padres puedan sostener sus trabajos.

Al pensar en las conexiones indirectas, se puede ver un nexo con tendencias actuales pronatalistas que no están centradas en el bienestar de las personas sino en otros intereses. En varios países, con gobiernos de distinta tendencia, aparece una preocupación por el aumento de la edad promedio de las sociedades (suelen llamarlo "envejecimiento de la sociedad"). Prevén que habrá muchas personas adultas mayores que no serán parte de la fuerza laboral y que además pueden requerir cuidados. La solución que proponen casi todos estos gobiernos es la de aumentar la tasa de natalidad, para que haya más jóvenes: por un lado, para que aumente el tamaño de la fuerza laboral que hace aportes de los cuales se pagan las jubilaciones de quienes ya están retirades y, por otro lado, que estos jóvenes sean proveedores de trabajos de cuidado no remunerado para personas mayores.

En su versión más “amable”, estas ideas se traducen en incentivos monetarios para quienes se casen, exenciones impositivas para quienes tengan más de cierto número de hijos, créditos u otras facilidades para adquirir una casa para familias jóvenes con hijos, etc. Vale señalar que el problema de la vivienda es generalizado en las ciudades de casi todo el mundo y que el derecho a la misma es parte de los derechos económicos, sociales y culturales, que son universales. En su versión más regresiva, las políticas pronatalistas se materializan en dificultades o prohibición del acceso a la anticoncepción y el aborto y una furiosa propaganda antifeminista, que considera que el feminismo es “culpable” del declive de las tasas de fecundidad. Por supuesto, el feminismo ha abierto nuevas perspectivas para muchísimas mujeres en todo el mundo, como para muchos hombres, y es uno de los motivos del cambio, pero también hay otros cambios culturales y tecnológicos que han influido en que muchas personas ya no quieran tener tantos hijos.

Los derechos reproductivos no pueden ser la variable para solucionar problemas demográficos. Desarrollar buenos sistemas de cuidados responde a las necesidades de cuidado de una población de más edad respetando los derechos humanos de todes y creando trabajo.

La corriente pronatalista más agresiva es la racista, que si bien subyace en varias versiones étnicas, se destaca por su vocación colonial y eugenésica el supremacismo blanco. La encarnan personas de alto poder adquisitivo y buena parte de la ultraderecha europea, que repiten la teoría conspirativa del “gran reemplazo demográfico”. Según esa idea, las poblaciones blancas están en declive porque no incrementan la natalidad. Mientras que la migración es considerada un riesgo para asegurar la identidad étnica y nacional. Esta premisa justificada en argumentos racistas y xenofóbicos, son asumidos por sectores de ultraderecha como el resultado de las políticas woke y/o de la ideología de género. Son justamente las personas blancas de países ricos las que utilizan el trabajo de cuidados provisto por migrantes en condiciones de informalidad laboral, mal pagos y muchas veces en condición migratoria irregular, lo cual les priva de poder denunciar la explotación laboral.

Los cuidados tienen la potencialidad de ser una medida de redistribución de la riqueza

La distribución de la riqueza es desigual en todo el mundo, y América Latina es la región con más desigualdad de todas. Los procesos de concentración de la riqueza se han visto favorecidos por los numerosos gobiernos neoliberales, la deuda externa de muchos de nuestros países que siempre viene acompañada de condiciones impuestas por el FMI sobre ajuste estructural y recorte del “gasto” público, privatizaciones de servicios públicos, políticas impositivas regresivas, despojo de los bienes comunes, desprotección y explotación de áreas naturales, extractivismo

sobre diversos recursos naturales que siempre conlleva gran daño al ambiente y a las poblaciones cercanas, etc.

Los componentes de la economía del cuidado son muchos y han sido desarrollados por las economistas feministas en diálogo con diferentes movimientos sociales. La creación de sistemas públicos de cuidados que permitan a las personas no tener que pagar por esos servicios, la asignación directa de dinero en concepto de trabajo de cuidados no remunerado, la remuneración adecuada del trabajo de cuidados pago así como su formalización (lo que da acceso a derechos laborales incluida la seguridad social), la creación de nuevos puestos de trabajo en este sector resultado de la mejora de sus condiciones, etc. significan en la práctica un conjunto de medidas que redistribuyen la riqueza hacia las grandes mayorías sociales y especialmente hacia las mujeres que son quienes más participación tienen en esas tareas de cuidados.

De manera indirecta, tener la posibilidad de dedicar menos tiempo a las tareas de cuidado y poder utilizarlo para educarse o para ingresar al mercado de trabajo rentado es también una forma de mejorar la situación económica de grandes cantidades de mujeres, sobre todo de sectores medios y populares.

Por eso decimos que, si se hace desde un enfoque feminista, progresista, de justicia social, con una perspectiva de género y de derechos humanos, la discusión sobre los cuidados, sobre la economía del cuidado y sobre los sistemas de cuidado, tiene la potencialidad de plasmarse en políticas públicas y asignaciones de presupuestos que constituyan formas de redistribución de la riqueza hacia las grandes mayorías sociales.

Los cuidados nos permiten no hacer política de la identidad, sino trabajar en coaliciones amplias

Además de lo que hemos dicho antes sobre la redistribución de la riqueza, los cuidados nos permiten conectar y hacer alianzas entre vastos sectores sociales representados o agrupados en numerosos y muy diversos movimientos sociales porque ahí encontramos un piso común: todas las personas, universalmente, en algún momento de nuestras vidas necesitamos recibir cuidados. Y todes, para poder satisfacer necesidades afectivas, responsabilidades sociales o éticas tenemos el derecho a dar cuidados. La forma que toma para cada grupo social particular el dar o recibir cuidados es diferente y las políticas públicas, leyes o soluciones comunitarias que les respondan a esos modos particulares del cuidado serán diferentes también. Pero la necesidad es común.

Las políticas de la identidad son cualquier política que toma como eje de su acción una única dimensión de la vida de las personas, que puede ser la sexualidad, el género, la religión, la etnicidad, etc. Se desliga esta dimensión del resto de dimensiones de la existencia y por lo general se la esencializa. Las políticas de la identidad han estado presentes en el movimiento LGBT, pero también en el feminismo y en otros movimientos sociales. Tienen varias consecuencias problemáticas. Una de ellas es que desatienden a las diferencias dentro de los propios grupos identitarios, por ejemplo, diferencias de clase entre las personas LGBT que hacen que estén más o menos expuestxs a violencia y discriminación.

Otra consecuencia negativa es que dificultan la construcción de alianzas amplias entre movimientos, dado que al esencializar una dimensión identitaria, dificulta el enfoque interseccional además de que tienden a abonar, aunque no sea su intención, la idea de que los derechos son algo escaso que no alcanza para todes y que si se reconocen derechos a un grupo social será a expensas de los derechos de otros. La que quizás sea su consecuencia más problemática es que

son muy fácilmente instrumentalizables incluso por sectores conservadores o reaccionarios. Así, un gobierno de centro puede mostrar sus políticas progresistas hacia las personas LGBT mientras implementa medidas que atacan a los pueblos originarios. En las peores situaciones, el homonacionalismo y el femonacionalismo han servido a países europeos para agitar propaganda racista y antimusulmana contra migrantes aduciendo que protegían a sus ciudadanos LGBT y mujeres.

Los cuidados, al igual que otros temas, son una necesidad universal que permite conversaciones que involucren a todo tipo de sectores sociales sin omitir las singularidades. Como cuestión social, exige respuestas integrales que encaucen transformaciones sociales que remuevan patrones históricos de desigualdades e injusticia.

Los cuidados nos permiten enfrentar a la ultraderecha en una disputa de valores

La ultraderecha consolida su poder difundiendo ideas de escasez, de ver competencia o contrincantes en el otro, de individualismo extremo, de egoísmo y de insolidaridad, un “¡sálvese quien pueda!” generalizado. Buscan desprestigiar, dañar y obstaculizar los lazos sociales. La valorización de los cuidados y el planteo del cuidado como derecho humano_ con la consiguiente obligaciones estatal de garantizarlo_ alientan un conjunto radicalmente diferente de valores entre los que se destacan que el mundo necesita del otro y que hay que garantizar que todas las personas podamos tener el tiempo y los recursos para ocuparnos del resto. Fortalecen los lazos sociales de ayuda mutua, de empatía y de solidaridad, incluyendo la solidaridad intergeneracional.

Alientan la justicia social y la dignificación y reconocimiento de la importancia de tareas que históricamente han sido subestimadas porque han sido desempeñadas por mujeres, personas de clases populares, personas racializadas o migrantes. Y lo más importante es que desde la economía de los cuidados se demuestra que todo eso, lejos de la escasez, genera más riqueza y la distribuye mejor.

Los cuidados incluyen el cuidado del ambiente, una prioridad urgente para todes en el planeta

La perspectiva latinoamericana sobre los cuidados, tanto desde los movimientos sociales como desde algunos gobiernos que han sabido escuchar y han tenido el coraje de incorporar estas demandas, tiene entre sus características principales dar gran importancia al cuidado del ambiente y del planeta. Esto dista ser un planteo romántico o ingenuo. Por el contrario, se constata que la depredación de la naturaleza ha generado todo tipo de daños sobre otras especies, sobre los ecosistemas y sobre las poblaciones humanas. La historia del desarrollo industrial de la humanidad tiene su correlato en el daño de los patrones del clima y su consecuente daño. Es abrumadora la cantidad de conocimiento, producido por diversas disciplinas científicas, que evidencian la pérdida de biodiversidad, la degradación de los ecosistemas, el cambio climático y los efectos dramáticos sobre las personas, especialmente las más empobrecidas: los pueblos indígenas, las que viven en zonas costeras y otras.

La ultraderecha y otros actores sociales intentan una y otra vez negar esta realidad, a pesar de que estamos padeciendo sus efectos en mayor o menor medida. Una de las razones para eso es el convencimiento de no verse afectados, su individualismo extremo les impide pensarse parte de un sistema donde todas sus partes son interdependientes, como lo es la biósfera.

Otra razón es que esos sectores, al menos en su núcleo más privilegiado, están íntimamente ligados al gran capital transnacional. Privilegian los negocios, las ganancias inmensas que unos pocos están obteniendo con las industrias extractivas, incluido el agronegocio. El costo es la devastación ambiental, la contaminación de agua, suelo y aire, la destrucción de medios de vida, enfermedad y muerte para las poblaciones humanas que habitan en las zonas que el extractivismo convierte en “zonas de sacrificio”. Porque las personas, en tanto seres vivos, somos parte y dependemos de los ecosistemas, de los agroecosistemas y de un medio ambiente saludable.

Es por ello que insistimos en la necesidad de cuidar al planeta. Es parte de la responsabilidad y solidaridad intergeneracional, es parte del respeto a la diversidad cultural, porque muchos pueblos tienen modos de vida imbricados con la naturaleza. Es parte del respeto a la diversidad religiosa y de creencia, porque los bosques, los ríos, el mar, las plantas y los animales tienen un lugar en la espiritualidad de muchos pueblos. Es parte de los reclamos de los países insulares, amenazados directamente por la subida del nivel del mar producido por el cambio climático. Es parte de la preservación de los medios de vida y de ingresos de vastos sectores en países de todo el mundo; es parte de los reclamos de reparaciones por la colonización.

El gran capital, los sectores regresivos, los actores antidemocráticos y la ultraderecha ponen las ganancias en el centro y en las manos de pocos. Los movimientos sociales que impulsan la agenda de los cuidados ponen la vida en el centro y procuran condiciones solidarias para una vida mejor para las grandes mayorías, sin dejar de mirar y construir desde los márgenes.



Akāhatā

Autora: María Luisa Peralta

Corrección y edición: Julia Bloch, Victoria Pedrido

Octubre 2025

